

MARX, MARTÍ Y EL IMPORTANTE ROL DE LA SUBJETIVIDAD

DR. GONZÁLEZ SERRA, DIEGO JORGE¹.

1. La caída del campo socialista de Europa y la URSS y la nueva situación que vive el mundo, reclaman la ratificación de los fundamentos filosóficos que han de guiarnos. Pensamos que es necesario que los fundamentos filosóficos que nos orienten se eleven a una nueva etapa, aquella en que se integren el pensamiento marxista con el martiano y se destaque el importante rol de la subjetividad que ha sido pobremente considerado dentro de la filosofía marxista leninista expuesta por los soviéticos.
2. Precisamente para superar esta limitación del marxismo soviético y para ser fieles a nuestra historia consideramos que es necesario un nuevo momento o una nueva expresión de la filosofía marxista leninista, aquella en que se integre con el pensamiento martiano y ponga en su verdadero lugar el importante rol de la subjetividad en el mundo humano.
3. Esta integración del pensamiento marxista con el martiano nos lleva a proponer la unidad dialéctica y armónica de la concepción científica y moral del mundo.
4. A través de la historia, en la vida humana, han habido siempre dos maneras íntimamente unidas de enfrentar los problemas: una es conocer el mundo para poder predecirlo y transformarlo, la otra es interpretarlo para valorarlo y de esa forma orientar y aliviar a nuestro espíritu.
5. Llamamos concepción científica del mundo a aquella que se fundamenta en los hechos, aspira a predecir y transformar la realidad y en consecuencia nos dice cómo debemos actuar para lograr nuestros propósitos.
6. Por el contrario, la concepción moral del mundo no se basa forzosamente en los hechos, ni aspira a predecir y transformar la realidad sino a orientar y aliviar al ser humano ante las problemáticas de su vida.
7. Tanto en la filosofía marxista leninista como en las ideas filosóficas de Martí encontramos la unidad de lo científico con lo moral - valorativo. Pero mientras en Marx predomina la concepción científica del mundo y el énfasis en los determinantes económicos, en Martí predomina la concepción moral del mundo y la consideración fundamental del factor subjetivo.
8. Una filosofía que pretenda integrar el pensamiento marxista con el martiano ha de promover por igual y en un mismo primer lugar el pensamiento científico y el moral - valorativo que fundamenta el amor a la humanidad. Esto supone destacar la importancia de la subjetividad moral en la filosofía, el individuo y la sociedad.
9. El pensamiento marxista leninista nos ofrece los conceptos fundamentales que integran la concepción científica del mundo. El pensamiento martiano es la fuente principal de nuestra concepción moral del mundo. Pero ambos actúan unidos en la una y en la otra.
10. Entre la concepción científica y la moral ha de existir una unidad armónica y dialéctica, de manera que ambas se contengan recíprocamente y la una conduzca a la otra.

¹ DR. GONZÁLEZ SERRA, DIEGO JORGE.: PROFESOR TITULAR. I. S. P. E. J. VARONA.

VEAMOS PRIMERAMENTE LA CONCEPCIÓN CIENTÍFICA DEL MUNDO.

11. La concepción científica del mundo que asumimos es el materialismo dialéctico e histórico pero enriquecido en cuanto a la consideración del importante rol de la subjetividad.

12. La concepción científica del mundo tiene que esclarecer en primer lugar la metodología del conocimiento, la cual debe responder, en última instancia, a un fin moral: luchar por el bien de la humanidad. Esto resulta decisivo para superar el dogmatismo que ha lastrado al pensamiento marxista.

13. En consecuencia abordemos primeramente la metodología del conocimiento.

14. Basados en lo dicho destacamos dos principios fundamentales de la metodología filosófica y científica :

- 1) la unidad dialéctica de teoría y práctica
- 2) el método dialéctico fundamentado en la práctica, cuya esencia es la unidad de los contrarios.

15. La unidad de teoría y práctica que enfatiza el marxismo coincide con la unidad de observación y reflexión que concibe Martí como el método científico y se opone tanto al positivismo como al anti positivismo que niega el criterio de la práctica.

16. Lenin ha señalado que "...la dialéctica puede ser definida como la doctrina de la unidad de los contrarios". Observamos una similitud entre el pensamiento dialéctico de Marx, Engels y Lenin y el método electivo de Caballero, Varela, Luz y Martí. Ambos van dirigidos al conocimiento multilateral.

17. La lógica de la dialéctica materialista ha de estar basada en la unidad de la diferencia y la identidad de los opuestos. Hemos planteado: "La contraposición de los contrarios y su penetración recíproca". Y "la identidad de los contrarios que conserva su diferencia y oposición" Los opuestos son diferentes e irreducibles el uno al otro, sin embargo se penetran y contienen recíprocamente. En un determinado lugar y momento los opuestos se identifican al transformarse o entrar en interacción el uno con el otro, pero aún dentro de esa identidad siguen siendo diferentes y se oponen el uno al otro. Tanto en la diferencia como en la identidad los opuestos luchan entre sí, se interaccionan y transforman recíprocamente.

18. Veamos a continuación la dialéctica, que basada en el criterio de la práctica, ha de ser profundamente materialista.

19. La dialéctica de Hegel ha sido concebida dentro de la interpretación idealista de su sistema filosófico, lo cual se ha expresado en su énfasis unilateral en la contradicción interna y el auto movimiento. Por el contrario, la teoría materialista del reflejo enfatiza el rol fundamental de la contradicción externa en la conformación de la interna.

20. Si partimos de la unidad de teoría y práctica y del método dialéctico debemos destacar la importancia de ambas contradicciones, la interna y la externa.

21. El movimiento y el desarrollo tienen su génesis en la unidad de las contradicciones interna y externa, ambas decisivas y fundamentales. En todo momento la contradicción interna es la fuente directa y principal del movimiento y del desarrollo, pero siempre contiene el reflejo de la externa, el cual, en última instancia, con su acumulación cuantitativa, llega a determinar a la contradicción interna y se refleja en ella.

22. La correlación entre la contradicción externa y la interna cambia según sea el nivel de la realidad. En el mundo inorgánico las contradicciones externas tienen un rol fundamental. En el orgánico, la contradicción interna se convierte en el determinante principal. En la

sociedad, en el ser humano, la contradicción externa (o sea, la interacción económico social con la naturaleza) vuelve a ser fundamental pues engendra la psiquis humana en el curso de la vida del individuo y del grupo, pero a un nivel superior donde la contradicción interna (que actúa en la conciencia social e individual) es autónoma, activa y creadora.

VEAMOS A CONTINUACIÓN EL MATERIALISMO, QUE HA DE SER PLENAMENTE DIALÉCTICO.

23. La dialéctica de la unidad de las contradicciones internas y externas como fuentes del movimiento, que supera a la dialéctica unilateral del auto movimiento de Hegel, resulta fundamental para rechazar al idealismo y al materialismo mecanicista y económico que niega la conciencia o la reduce a un simple reflejo de las condiciones materiales de vida. *¿Pero, qué es la materia y qué es la conciencia ?*

24. En oposición al idealismo subjetivo y al agnosticismo debemos reconocer que ambos conceptos (materia y conciencia) se engendran recíprocamente, uno requiere del otro y lo genera, pues surgen en la práctica, al descubrir la diferencia entre las propiedades de los objetos materiales y las de los “objetos” ideales contenidos en nuestras representaciones e ideas. Las propiedades de los objetos materiales son reales y objetivas, pues se manifiestan en las interacciones y cambios de dichos objetos. Por ejemplo, el sol que contemplamos en la mañana nos envía calor y luz, el árbol que percibimos podemos cortarlo y trabajar con su madera, la corriente eléctrica es una realidad que se manifiesta en todas las comodidades de nuestra vida moderna. Mientras que las propiedades de los “objetos” ideales (contenidos en nuestras vivencias psíquicas) son irreales y subjetivas, pues no se manifiestan en las interacciones y cambios de dichos objetos. Así, por ejemplo, el sol que nos representamos mentalmente no nos envía calor ni luz, ni la representación de un árbol puede darnos madera, y el concepto pensado de electrón no se manifiesta en la corriente eléctrica que utilizamos. Si descubrimos lo que es la experiencia subjetiva es porque también conocemos lo que es la materia. Ambos conceptos se engendran mutuamente.

25. Así diferenciamos la materia de la conciencia basados en los conceptos de lo real y lo irreal, de lo objetivo (lo que pertenece al objeto) y lo subjetivo (lo que pertenece al sujeto). La materia es la realidad objetiva, el contenido de la conciencia es irreal y subjetivo.

26. Lo real y lo irreal siempre están en unidad, pero debemos diferenciar sobre la base de los hechos de la práctica si esta unidad es interna o externa.

27. En consecuencia definimos que la materia es la realidad objetiva pura, separada de lo irreal y subjetivo, pues no los contiene en su esencia interna, aunque en la relación cognoscitiva es dada al ser humano en íntima unidad con lo irreal y subjetivo, en sus percepciones e interpretaciones racionales, pero esta unidad es una contradicción o mediación externa de dos polos perfectamente separables: lo objetivo y lo subjetivo. Y cuando decimos separables nos referimos al hecho indiscutible de que la naturaleza existió antes de la subjetividad del hombre, de que dejamos de percibir un objeto o de pensar en él y sabemos que sigue existiendo fuera e independientemente de nosotros.

28. Lo psíquico, la conciencia, es la realidad objetiva de los "objetos" ideales y consiste en ser imágenes producidas por el cerebro que regulan la actividad y se expresan en ella y en sus productos. Pero esta realidad objetiva está esencial e íntimamente unida a lo irreal y subjetivo que es el contenido de la imagen. Lo ideal, la conciencia, es la unidad inseparable de la realidad objetiva (la imagen generada por el funcionamiento cerebral que regula el comportamiento) y la irrealidad subjetiva (el contenido de la imagen). Aquí la unidad de lo

real y lo irreal, de lo objetivo y lo subjetivo, es una contradicción interna en la cual sus dos polos son inseparables, o sea, no pueden existir el uno sin el otro.

29. Lo psíquico es la realidad (la imagen producida por el cerebro que regula la actividad) íntima e indisolublemente unida a lo irreal (el "objeto" representado en la imagen). Ser una imagen constituye la realidad de lo psíquico, pero la imagen tiene inexorablemente como contenido un "objeto" irreal. En esto radica la naturaleza ideal de la imagen, de lo psíquico, en la unidad indisoluble de lo real y lo irreal.

30. Los fenómenos psíquicos, las manifestaciones de la conciencia humana, son ideales y subjetivas y a la vez una realidad objetiva tan cierta e importante como el mundo material que nos rodea.

31. Una vez definida la materia y la conciencia y rechazado con ello el agnosticismo y el idealismo subjetivo, nos queda esclarecer el carácter primario o secundario de ambas.

32. El decurso histórico de la ciencia cada vez confirma el carácter primario del universo material y el surgimiento de la conciencia humana a partir del desarrollo del mundo material que conduce al cerebro humano, pues la conciencia es una función del cerebro. Los hechos de la ciencia nos llevan al criterio indudable de que la materia es lo primario y la conciencia lo secundario.

33. Pero la lógica dialéctica materialista, cuya esencia es la unidad de los contrarios, conduce a investigar cómo lo primario se convierte en secundario y viceversa, cómo lo primario contiene a lo secundario y viceversa.

34. En el proceso de surgimiento y desarrollo del ser humano y su conciencia, el mundo material recibe la influencia cognoscitiva y transformadora del hombre y se convierte en la unidad de lo primario y lo secundario. Y a su vez la conciencia se convierte en la unidad de lo secundario y lo primario.

35. Por esto decimos que el psiquismo humano es un reflejo creador. Es reflejo porque es secundario, o sea, un producto del mundo natural y social que le antecede y rodea, porque su naturaleza es determinada por la realidad material, es una imagen del mundo material. Pero es creador porque el psiquismo es primario, o sea, porque él construye para sí la realidad, el pensamiento descubre la esencia objetiva y su interpretación y percepción del mundo se presenta para él en el lugar y como si fuese el mismo mundo, y a partir de aquí construye su personalidad, y la cultura material y espiritual. La cosa en sí la conocemos, pero la cosa para nosotros es la unidad inseparable, en un plano cognoscitivo, de la cosa en sí con nuestra imagen subjetiva de ella. La cosa en sí la reflejamos, la cosa para nosotros la construimos.

36. El psiquismo humano es un reflejo creador. Tan importante es su determinación externa, su condición de reflejo cultural e histórico, como su auto determinación, su autonomía, su carácter activo y creador de su mundo percibido, de sí mismo y de su medio social. En todo momento el mundo material se refleja en el psiquismo, pero el determinante fundamental de su desarrollo y actividad radica en sus creaciones subjetivas internas. Sin embargo, este reflejo de lo externo se va acumulando cuantitativamente y creando condiciones internas que en última instancia favorecen el rol autónomo, activo y creador del sujeto en la reestructuración de su psiquis en consonancia con los reflejos externos. Así, la creación es reflejo y el reflejo es creador.

37. En la interpretación de la vida social y de la historia debemos superar el idealismo y el materialismo mecanicista o económico. Por ello es necesario desarrollar la dialéctica materialista de la historia que, sin perder de vista el determinismo económico descubierto

por Marx y Engels, señala igualmente el muy importante papel creador de la conciencia, las instituciones y los líderes en el decurso histórico.

38. La dialéctica materialista de la unidad de las contradicciones internas y externas como fuente del desarrollo concibe que la contradicción interna de la vida social actúa en la superestructura (la conciencia y las instituciones sociales), mientras que la contradicción externa opera en el ser social, en el modo de producción.

39. Entre ser y conciencia social, entre la base económica y la superestructura, existe una unidad de contrarios que constituye el motor de la historia en la cual la fuente activa y creadora del desarrollo histórico se encuentra en la superestructura, en la conciencia social, la que es influida y condicionada en todo momento y determinada en última instancia por el ser social (especialmente por el desarrollo de las fuerzas productivas).

40. La dirección y el sentido de la historia es la búsqueda de la armonía, de la correspondencia recíproca, sucesivamente perdida y lograda en los distintos períodos históricos, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la superestructura social. Este es el contenido fundamental de la ley marxista de obligada correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

41. La fuente activa, creadora y relativamente autónoma del desarrollo histórico se encuentra en la superestructura, que siempre refleja el ser social, la base económica, pero que no se somete de manera directa a los factores económicos que actúan sobre ella. La superestructura es activa y autónoma, responde a la conciencia social que ella ha creado. Sin embargo, el reflejo de los determinantes económicos va acumulándose y creando condiciones subjetivas internas que, en última instancia, despiertan fuerzas activas dentro de la superestructura, las que respondiendo a estos determinantes económicos, llegan a transformarla. A su vez, la superestructura lleva a cabo una influencia activa y directa sobre los determinantes económicos, modificándolos.

42. Hablemos brevemente de la concepción moral del mundo, la cual está compuesta por un conjunto de verdades morales o valorativas que no responden a los hechos ni pretenden verificarse en ellos. Las verdades morales no están basadas en hechos sino en su capacidad o eficiencia para orientar la motivación del ser humano y favorecer su equilibrio psíquico y por lo tanto responden a una práctica valorativa.

43. La concepción moral del mundo se basa en la idea fundamental del ideario martiano de que hacer el bien, la conducta virtuosa, es la verdadera fuente de la satisfacción, la seguridad, la grandeza y la inmortalidad y tiene tres componentes o momentos que son : 1) el sistema de valores que defendemos ; 2) la concepción moral del mundo ; 3) la necesaria armonía y unidad que debe existir entre la concepción científica y la concepción moral del mundo

44. El valor supremo tiene que ser el altruismo, el amor a la humanidad.

45. El altruismo consiste en poner en primer lugar los intereses de la humanidad en su conjunto y por ello muy especialmente los requerimientos de los países y clases sociales más necesitados, y los problemas globales más apremiantes.

46. La esencia de esta actitud moral es el humanismo (entendido como amor a la humanidad) que se expresa de forma particular en el amor a la patria, a la familia, al prójimo, a todo ser humano y a la naturaleza, que es el contexto necesario y vital de la humanidad.

47. El egoísmo es todo lo contrario. Primero yo, después mi familia, después mi país y por último la humanidad y los pobres de este mundo.

48. Pero el altruismo no debe ni puede aplastar al individuo, ni la individualidad, sino tratar de armonizar las metas más altas (humanitarias y patrióticas) con los intereses y características individuales.

49. El bienestar material, el dinero y el prestigio social no deben ni pueden ser las metas supremas, sino medios de vida, vías, para lograr las metas supremas en favor de la humanidad.

50. Junto al altruismo, otra dimensión también decisiva en la orientación moral es la independencia, la autodeterminación, la creatividad, la iniciativa y el amor a la verdad y al conocimiento.

51. En el pensamiento moral valorativo un tema central es la vida humana, su carácter contradictorio (feliz - infeliz, seguro - inseguro) y su final tétrico.

52. Basados en el Ideario Martiano destacamos tres grandes remedios a esta naturaleza de la vida humana que suponen un sistema de verdades morales. .

- ❖ El consagrar la vida al bien y con ello al desinterés y al sacrificio que ello implica, a dar de sí, a auto realizarse en la esfera moral y así lograr la verdadera grandeza, la inmortalidad y la felicidad.
- ❖ El percibir estéticamente el mundo y encontrar en la belleza una manera de transformar la vida en un sentido positivo.
- ❖ La unidad íntima y penetración recíproca del bien, la belleza y la felicidad.

53. Las ciencias sociales y entre ellas la psicología, que es nuestra ciencia, deben tener metas y concepciones morales y han de luchar por los valores anteriormente expuestos y asumir como máxima verdad moral que la mayor satisfacción, la felicidad, la seguridad, la grandeza y la inmortalidad se logran con hacer el bien, cumpliendo con abnegación y desinterés los deberes sociales que la propia persona o el propio grupo han asumido sin imposición externa.

54. La meta central de la vida ha de ser lograr la felicidad en el cumplimiento de los deberes sociales asumidos por el individuo y por el grupo y en consecuencia elaborar metas, asumir tareas de manera autónoma y creadora. Debemos promover la auto realización en el cumplimiento del deber social.

55. La concepción moral del mundo que acabamos de exponer y que puede expresarse en diferentes interpretaciones según sea el individuo o el grupo que la asuma, siempre debe conducir armónicamente hacia la concepción científica y la práctica transformadora y actuar a través de ella. Esta es una constante forzosa de nuestra posición filosófica.

56. A partir de la concepción científica y de la concepción moral del mundo surge un proyecto filosófico dirigido a luchar por el progreso social en dependencia de las posibilidades que descubre el conocimiento científico.

57. A la luz de nuestros puntos de vista filosóficos concebimos que nuestra tarea, ahora y en el futuro, es la lucha por la formación masiva de un ser humano (individual y colectivo) espiritualmente superior en altruismo, creatividad, autonomía, conocimientos y voluntad, tal y como lo soñó José Martí. Para nosotros esta es la tarea central de la filosofía y de las ciencias y esa es la esencia del socialismo y el comunismo En ello radica su superioridad económica y social sobre el capitalismo.

58. Concebir la esencia del socialismo y del comunismo como la formación masiva de un ser humano espiritualmente superior supone destacar la importancia del factor subjetivo en la construcción de dichas sociedades y reconocer el valor del Ideario Martiano en ese empeño.

59. Estamos conscientes de que el logro masivo de un ser humano espiritualmente superior no es sólo una obra de la educación sino que también requiere un desarrollo tecnológico y económico aún no alcanzado y de una revolución socialista mundial. Por ello, sólo el progreso tecnológico y económico de la humanidad podrá eliminar la diferencia entre el trabajo manual y el intelectual, entre la ciudad y el campo, entre los países pobres y ricos y eso sólo será posible en virtud de una revolución socialista mundial que parta precisamente de los países económicamente más desarrollados y se extienda a toda la humanidad. Pero la actual lucha de clases en el mundo y las revoluciones socialistas en algunos países constituyen el germen ideológico y científico imprescindible para el advenimiento del socialismo en el mundo y su marcha ulterior hacia el comunismo.

60. En conclusión, a los criterios filosóficos expuestos en este trabajo y que proponemos como fundamentos de nuestra labor profesional y social, podemos darles un nombre: se trata de **la concepción científica y moral del mundo** que tiene sus raíces en Marx, Engels y Lenin y en Varela, Luz y Martí.